

medad propia del clima, y dejando guarnecido el Fuerte Bodo, se puso en marcha el 2 de Abril de 1888. Al llegar á Kavallí, población situada sobre el lago, recibió un mensaje de Emin, quien sabiendo que venían en auxilio suyo, le anunciaba que él mismo iría á encontrarle.

Pocos días después tuvo lugar la entrevista deseada entre Stanley, pálido y demacrado por la fiebre y las fatigas de tan penoso viaje, y Emin sano y robusto y muy satisfecho de vivir en un país fértil y delicioso donde gobernaba como rey y en el que sembraba la semilla de la civilización. Por esto se negó á la propuesta de Stanley. Abandonar aquel país y seguirle á Europa, como le propuso éste era desertar de su puesto de honor, era abandonar la empresa de civilizar aquella región, era sumir nuevamente en la barbarie aquellas comarcas del África central.

Pero Stanley, por motivos de amor propio, tampoco podía conformarse con volver a Europa sin Emin. Se dió un plazo para decidirse y se volvió al Fuerte Bodo. Como no tenia ninguna noticia de la columna, que dejó en el campamento de Iambuya al mando de Bartelott, decidió ir en su busca. Retrocedió á través de lo recorrido anteriormente, y después de sufrir grandes pérdidas, encontró los restos de la columna sin jefe y en un estado deplorable.

Al llegar de regreso al Fuerte Bodo los acontecimientos habían venido en ayuda de Stanley. El Mahdí (el guía, el sublime) se había aprovechado de la alarma producida por la llegada de Stanley y sus tratos con Emin. Este había sido hecho prisionero por los suyos, y aunque puesto luego en libertad, no creyó poder conjurar los peligros, por lo cual abandonó su provincia; y en compañía de Stanley se dirigió á Bagamoyo, puerto del Océano Índico. En Noviembre de 1889 llegaron á Mpuapua puesto avanzado del territorio alemán. El 4 de Diciembre entraban en Bagamoyo.

Stanley, había cumplido su misión, había realizado la empresa en la que fracasaron Fischer y Lenz. En dos años y medio había recorrido mil kilómetros, por países desconocidos, había dotado á la Geografía con nuevos conocimientos, y al devolver á Europa al sabio Emin le